



CHARO LÓPEZ, actriz

‘NO HAY TANTOS PAPELES A PARTIR DE UNA CIERTA EDAD’

JUAN ANTONIO LLORENTE

—¿Había trabajado antes en alguna obra de Dorfman?

—No. Me hubiera gustado hacerlo en “La muerte y la doncella”, que representó en el cine Sigourney Weaver y, en teatro, Glenn Close; pero ésta me gusta mucho por muchas razones. Para empezar, porque transcurre en una jornada: un día de gran tensión en que los protagonistas —Levana Julak y Atom Roma— rodeados de muerte y de peligros —bombardeos, amenazas, ca-

dáveres que recogen y entierran...— lo único que tienen es esperanza. Tienen fe; creen en la vida.

—Se nota que siente orgullo de producirla.

—Si fuera una obra distinta, tal vez no diría tanto. Si lo hago es, porque sin ser un texto directo a la carcajada ni mucho menos —aunque Dorfman la califica de tragicomedia— y sabiendo lo difícil que es escapar al sufrimiento en medio de tanto dolor, quiero apostar por un punto de sosiego desde el teatro. Por eso he

Después de haber paseado la obra de Dario Fo “Tengamos el sexo en paz” durante siete años, Charo López apuesta ahora por “El otro lado” de Ariel Dorfman. Los incondicionales de la actriz salmantina esperan que este nuevo proyecto no les impida disfrutar de nuevo en la pantalla de la estrella de la serie televisiva “Los gozos y las sombras”; la musa de directores como Mario Camus o Gonzalo Suárez y la ganadora de todos los galardones posibles del séptimo arte (Premio de San Sebastián, Goya, Oso de Plata de Berlín...).

—¡Nadie lo creería, repasando su historial!

—Lo que pasa es que me han faltado ocasiones, porque la industria o los directores me han visto de otra manera y no lo han considerado oportuno. El porqué habría que preguntárselo a ellos. El caso es que no he podido hacer comedia nunca, y es lo que más amo en la vida. Desde que creé mi compañía hace 20 años y hasta “Tengamos el sexo en paz” he montando cosas que tienen un cierto aspecto de comicidad, porque no me hubieran dejado ir descaradamente a hacer comedia. Ahora, cuando he pasado mi ecuador particular por edad y con mi compañía, puedo hacer lo que me da la gana.

—El primer actor español que se lleva un Oscar —Javier Bardem— resulta que es amigo suyo, con quien trabajó en “El detective y la muerte”.

—Javier era entonces muy joven y me decía: “tengo que llegar muy arriba, porque vengo de una familia luchadora de cómicos que han pasado hambre y frío, y les debo el salir de todo esto”. En aquellas palabras había frescura. Luego le veía trabajar y me parecía tan bueno, tan entregado. Las notas que tomaba ocupaban el triple de lo que le habían dado en el guión original. Así para todo: era maravilloso.

—Al recibirlo reivindicó la dignidad y el orgullo de los cómicos. ¿Son las señas de identidad de la gente del teatro como usted?

—Yo creo que él pensaba en ese momento que los actores han dejado de ser personas con miedo a las represalias. Me imagino que tenía en la cabeza a su madre, de la que está muy orgulloso, como lo estamos todos los actores, porque es una mujer progresista, de izquierdas, que reivindica la igualdad y que

decidió tratarla desde el humor, ridiculizando la guerra y ese absurdo amor a los muertos y a las bombas.

—Se ha enganchado a esta obra por el humor, después del dolor que le produce hacer dramas...

—Si haces dramas, tienen que ser con el alma, el corazón y la cabeza. Por eso, siempre que hago un drama, algo me roza, me queda, me tambalea en el escenario. Ahí están tus recuerdos, tu memoria emotiva... Con todo y con eso, los personajes que me han ofrecido con más frecuencia han sido dramáticos. Tal vez esa es la explicación de por qué monté mi propia compañía. Necesitaba hacer comedia, porque mi salvación la veo en poner humor en la vida diaria, lo que me zarandea, me espabila, me encanta, me limpia, me oxigena. Yo no tengo otra manera de vivir si no es con humor.

no ha tenido miedo a reivindicarse a sí misma. Pero en lugar de brindárselo sólo a su madre, nos lo dedica de paso a todos los cómicos. Fue un momento maravilloso.

—Como a aquellos cómicos a los que alude, usted parece ser amante de las giras largas. ¿Admite por medio otros compromisos?

—Ni quiero pluriempleo ni lo necesito, porque hace ya muchísimo tiempo que no tengo veinte años. Cuando eres más joven puedes con más cosas, pero ahora me restaría capacidad y energía. No me apetece correr más, ni angustiarme como veo que hace mucha gente a mi alrededor. Eso se ha terminado. ¿Qué hay mejor en una gira que estar entregada al texto del autor y servir a los actores que trabajan conmigo? Con eso tengo más que suficiente. Y ahora me lo puedo permitir, haciéndolo bien, con calma, queriendo

“Necesitaba hacer comedia, porque mi salvación la veo en poner humor en la vida diaria”



el espectáculo con toda mi alma como lo quiero. Porque me gusta con avaricia lo que está pasando ahí, aunque sea duro. Mucha bomba y mucha guerra, pero también mucha risa y mucho amor. Yo quiero vivir bien y tomarme mi dosis de calma, me reclame quien me reclame, que tampoco es que sea tanta gente.

–El año pasado le dieron el Premio Camaleón en Islantilla. ¿Reconocían su capacidad para transformarse, artísticamente hablando?

–No lo sé, sinceramente. Creo que el oficio de actriz te hace ser un poquito camaleón. Yo he descubierto en mí cien o doscientas Charos distintas, y es que todos tenemos muchas máscaras. Según con quien nos encontremos y en qué circunstancias, somos diferentes. Pero las máscaras no las da el teatro, sino la vida, y todos somos actores en ella.

–Después de haber trabajado con textos poderosos, como los de Torrente o Cela, ¿qué le pide a un guión?

–Que el personaje –tanto en cine, como en teatro o televisión– tenga que ver con el mundo en que vivimos. Me ofrecen hacer una sueca virgen del siglo pasado, y no me veo. Me gusta medirme y guiñarme un ojo con las mujeres de mi generación, que han contado con los mismos medios, las mismas oportunidades e idénticos obstáculos que yo para acercarse a la vida, porque con ellas me voy a entender de maravilla.

–Aunque ha hecho mucho cine, y tiene algunos premios de peso, ¿sigue pidiendo a los Reyes Magos una gran oportunidad, similar a las que le han dado el teatro o la televisión?

–Antes les escribía más cartas, pero ya he dejado de esmerarme cuando lo hago. No es que me dé por vencida, porque soy muy cabezota. Igual que vinieron “Secretos del corazón” o “La soledad era esto”, en las que se habla de personajes femeninos con los que tengo mucho que ver, mientras tenga ganas y fuerzas. ¿Por qué no van a llegar otros papeles hermosos? Los directores prefieren contar historias de amor, y estas secularmente las vive la gente joven, pero siempre tendré mi sitio en el cine. No hay tantos papeles a partir de una cierta edad. Cuando los haya, una vez le tocará a una y la siguiente a otra de las que vamos en el pelotón de cabeza de esa generación en que los físicos empiezan a ser tremendos. Claro que van a llegar papeles; y si no llegan, como yo tengo mi espacio para realizarme y pasarlo bomba: ¡peor para el cine!

–Admitirá sin embargo dos espinas en su carrera cinematográfica. Una tiene que ver con Buñuel, la otra con Almodóvar.

–Hay muchísimas más, pero la educación me impide decirlas al tratarse de películas que han acabado haciendo otras actrices. Con Buñuel fue una razón no de prestigio sino de nombre, y yo no lo tenía. Aunque él insistió “adelante, tú eres la Virgen de ‘La Vía Láctea’”, el Sindicato de actores francés, que era muy fuerte, dijo que me quedara en mi casa porque no se me conocía.

–¿También hay anécdota con Almodóvar?

–Con él tenía que hacer una película y, por determinadas circunstancias, no pude. Se hizo “Matador” pero sin mí, porque tenía otros compromisos en aquel momento. Luego, no sé... ¿Podría haber contado conmigo o haberle salido un personaje en el que yo encajase? Esas cosas de la suerte que no funcionaron, pero tengo un recuerdo suyo buenísimo.

–Más que como punto y final, ¿ve aquella imposibilidad como punto y aparte?

–Supongo que Pedro, que siempre estuvo ofreciéndome ese papel con cariño, se hartó en aquel momento en que quizás no le presté la suficiente atención porque había muchas cosas que me traían yendo y viniendo. Pero siempre he tenido claro que para mí, como para todas las actrices que lo han hecho, trabajar con Pedro es algo trascendente, que yo hubiera querido y sigo queriendo. Si mañana me dice ven...

–... ¿lo deja todo?

–Absolutamente todo. Pero aquello fue así, y las cosas no se pueden remover, porque a veces no controlas qué está pasando. ■

“El oficio de actriz te hace ser un poquito camaleón. Yo he descubierto en mí cien o doscientas Charos distintas”